

Crítica visual –comparativa de
***Sombre* (1998)**
de Phillipe Grandrieux.

Por

Miguel Ángel Pérez Gómez (2008)

Les gusta conducir.

Coches solitarios en carreteras poco transitadas, así empiezan *El Resplandor* (*The Shining*, 1980) de Stanley Kubrick, *Funny Games* (1997) de Michael Haneke y *Sombre* (1998) de Phillipe Grandrieux. Y en todas ellas tras ese viaje solitario sucederán cosas terribles. Tan solo en la película de Haneke viajan víctimas, o no, ya que parece un ajuste de cuentas con unos personajes demasiados parecidos a los permisivos padres de *Benny's Video* (1992). En las otras viajan verdugos y víctimas.

Todas estas carreteras parecen conducir a lugares paradisíacos, no es así en *Sombre*. En este caso nos lleva a un lugar indeterminado en el que un depredador lleva a su presa a la muerte. Sin embargo, tanto en la película de Kubrick como en la de Haneke, esos coches conducen a lugares que en un principio son paradisíacos a los que las víctimas van de motu propio. Pero esos lugares se convertirán en infiernos creados por los verdugos y en el caso de *Funny Games* por el mismo Haneke y la paz buscada por los personajes será encontrada de otra manera.

Lo que si queda de manifiesto es la importancia del coche en la sociedad actual, el coche es un elemento personal, en estos casos se destaca dicha individualidad remarcándola en carreteras desiertas aislándolos de otros coches y confundiéndolos con el paisaje natural como si fuesen un animal más de la creación.

El coche ha dejado de ser un vehículo de transporte sin más, la personalización de los mismos nos permite reconocer a los personajes por los coches, los burgueses acomodados de Haneke en su 4x4; el matrimonio agobiado y apretujado en su escarabajo o el utilitario anónimo de *Sombre*. Con lo que se determina no solo la condición social sino la condición humana de las personas: víctima o verdugo.



El Resplandor (The Shining, 1980) Stanley Kubrick



Funny Games (1997) Michael Haneke



Sombre (1998) Phillipe Grandrieux